

Madre María Amparo del Sagrado Corazón de Jesús

Boletín informativo
1º semestre 2024
N.º 106



*«Que nuestro corazón se derrame
en la presencia de Dios
y oigamos su voz
con docilidad y confianza».*

ENSÉÑANOS A ORAR

En los tradicionales saludos tras el rezo del Ángelus del pasado 21 de enero, el papa Francisco nos sorprendía anunciando el inicio del “Año de la oración” como preparación para el próximo Jubileo en Roma del año 2025: un año dedicado a *«redescubrir la importancia y el valor de la oración en la vida personal, en la Iglesia y en el mundo»*, transformando este año 2024 en *«una gran “sinfonía” de oración, [...]*

para recuperar el deseo de estar en la presencia del Señor, escucharlo y adorarlo». Oración, para agradecer a Dios los múltiples dones de su amor por nosotros y alabar su obra en la creación, oración que permite a cada hombre y mujer de este mundo dirigirse al único Dios, para expresarle lo que tienen en el secreto del corazón. Oración como vía maestra hacia la santidad, que nos lleva a vivir la contemplación en la acción», invitación que acogemos y resuena

con especial fuerza en nuestro corazón de monjas contemplativas, por nuestra vocación particular a amar con corazón indiviso a Aquel “que nos amó primero”, en oración y silencio, y ofreciéndonos con él y en él en favor de la Iglesia y de la humanidad, especialmente los más necesitados.

«Nos hiciste Señor para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti».

Así refleja san Agustín el anhelo que hay en toda persona de buscar a Dios, su sed de conocer las respuestas a tantas preguntas que solo en él podemos hallar.

«El deseo de Dios está inscrito en el corazón del hombre, porque el hombre ha sido creado por Dios y para Dios; y Dios no cesa de atraer al hombre hacia sí, y sólo en Dios encontrará el hombre la verdad y la dicha que no cesa de buscar» (C.I.C n. 27).

Dios, que tomó la iniciativa de crearnos por amor, también en la vida de oración se nos adelanta. En nuestro diálogo con el Señor es Él

quien pronuncia la primera palabra.

La oración, por tanto, es la respuesta del hombre ante ese deseo que Dios ha inscrito en su corazón. Deseo de buscarle, de hablarle, de compartir con Él toda la vida.

En este diálogo de corazón a corazón es muy importante aprender a escuchar:

«Para escuchar al Señor, es necesario aprender a contemplarlo, a percibir su presencia constante en nuestra vida; es necesario detenerse a dialogar con Él, dejarle espacio en la oración».



La oración se convierte en el puente entre el cielo y la tierra, un lugar de encuentro donde el corazón del hombre el corazón de Dios se encuentran en un incesante diálogo de amor.

Los santos son ejemplo de que en cualquier época y circunstancia Dios busca a cada persona y es posible responder manteniendo ese constante diálogo de corazón a corazón que se concretará en la realización de la voluntad de Dios.

En la persona de la madre María Amparo se hace palpable ese anhelo.

Desde muy pequeña el Señor tomó especial posesión de su alma. Un momento clave fue el día de su primera comunión: *«Se introdujo en mi alma y tomó posesión de todo mi ser, me sentí toda de Jesús y toda para siempre».*

En diversas ocasiones habla de su deseo de hacer oración, *«permaneciendo muchas horas delante del Santísimo, ocupándose en amarle y escucharle exclusivamente. Consumirse en deseos de amar a Dios, servirle con todas sus fuerzas y amarle con todo su corazón, ser suya y darle gusto».*

En el momento en que abrimos nuestro corazón, el Espíritu Santo, que habita en nosotros por el Bautismo, nos hace experimentar la alegría conmovedora de ser hijos amados incondicionalmente, y si le permitimos que vaya tomando protagonismo en nuestro ser, nos irá transformando poco a poco en el mismo Jesucristo, *«dejando que su vida se manifieste en nosotros»*, su mirada sea nuestra mirada, y sus sentimientos, pensamientos y actitudes sean los nuestros.

Quizá pensemos que es algo complejo, que solo lo pueden hacer los santos; nada más lejos de la realidad. *«Su vida no fue siempre perfecta, pero aun en medio de imperfecciones y caídas siguieron adelante y agradaron al Señor».*

«La oración es el aliento de la fe. Es como un grito silencioso que nace en el corazón de quien cree y confía en Dios».

Papa Francisco

Benedicto XVI nos exhortaba a convencernos cada día de que es posible y vale la pena cultivar nuestra amistad con el Señor, abandonándonos en sus manos:

«Verdaderamente todos somos capaces, todos estamos llamados a abrirnos a esa amistad con Dios, a no soltarnos de sus manos, a no cansarnos de volver y retornar al Señor hablando con Él como se habla con un amigo».

Con esa sencillez y confianza, la madre María Amparo nos habla de cómo era su diálogo, su encuentro: *«La oración era una cosa sumamente sencilla y muy suave: mi alma se encontraba en los brazos de Dios como una niña pequeñita en los de su madre. Jesús me estrechaba a su Corazón y en aquel abrazo íntimo y*

amoroso en silencio, me decía muchas cosas que no sé decir. Mi alma se alimentaba de Dios de una manera maravillosa, y creo que aunque hubiera pasado así muchas horas, no hubiera sentido cansancio. Mi asombro era extremo, cuando veía cómo siendo Dios tan grande y tan independiente, se dignara en pedirme mi amor y se recreara en tenerme en su presencia».

Es un encuentro personal, con una persona viva, de corazón palpitante.

En el Nuevo Testamento, Jesús nos enseña que cuanto más inmerso estaba en las necesidades de la gente, más sentía la necesidad de volver con el Padre y el Espíritu.

¿Pero, cómo orar?

Nos dice el Papa Francisco: *«Es ponerse sencillamente ante Dios y decirle como hicieron los apóstoles: «Enseñanos a orar». Aprender a rezar no es, pues, cuestión de técnica o de método. Ante todo, es apertura a un Dios que nos ha manifestado su verdadero rostro y que ha abierto para nosotros la intimidad de su corazón. Solo conociendo lo que anida en el corazón de Dios podremos orar verdaderamente, podremos amarle como él quiere, sintonizar con el corazón del Padre».*

A través de la oración de Jesús podemos intuir algunas características

de la verdadera oración filial: soledad y silencio, en lo secreto, con una confianza absoluta en ser escuchada y siempre en adhesión amorosa a la voluntad del Padre.

Jesús se mantiene en continua comunicación con el Padre y nos invita a hacer lo mismo, orando con un corazón puro, con humildad, con una fe viva y perseverante, como hijos que hablan con su Padre y sin necesidad de utilizar muchas palabras.

El Catecismo de la Iglesia Católica distingue entre oración vocal, meditación y oración de contemplación. El Espíritu Santo, maestro de la vida interior, va suscitando distintas expresiones que se renuevan dentro de unas formas permanentes de orar: bendición, intercesión, adoración, alabanza, acción de gracias, perdón, petición o súplica.

En diversas ocasiones, el papa Francisco ha destacado la importancia de la adoración eucarística: *«es la oración que nos hace reconocer a Dios como inicio y final de toda la historia».* y añadió que *«esta oración es el fuego vivo del Espíritu que da fuerza al testimonio y a la misión».* *«Al adorar le damos al Señor la posibilidad de transformarnos con su amor, de iluminar nuestras tinieblas, de darnos fuerza en la debilidad y valor en las pruebas».*

Esta fue la experiencia que vivió madre María Amparo. Jesús se convirtió en el centro de su vida y el Espíritu Santo fue transformando su corazón, conformándolo con el de Jesús, hasta tal punto que ella misma en su autobiografía escribe:

«no era yo la que vivía, era Dios el que vivía en mí. Mi alma quedó como cerrada para todo lo que no era Dios, y cada vez más unida a Él con ligaduras de amor dulcísimo y a la vez dolorosísimo».



Aprovechemos este año de gracias para ponernos a disposición del Espíritu Santo. No sabemos de antemano adónde nos quiere llevar, pero tenemos la certeza de que el gran deseo de Dios es nuestra santidad.

Acojémonos a la intercesión de madre María Amparo y pidámosle que nos enseñe a ser almas dóciles a su acción, a ser verdaderas almas de oración.

La oración, para que sea fecunda, tiene que brotar del corazón y llegar al corazón de Dios. Mira cómo Jesús enseñó a sus discípulos a orar. Cada vez que recitamos el Padre nuestro, Dios dirige su mirada hacia sus manos, ahí donde nos tiene grabados: *en las palmas de mis manos te tengo tatuado*. Dios contempla sus manos y nos ve en ellas, acurrucados en ellas. ¡Qué maravilla, la ternura de Dios! ¡Oremos, digamos el Padre nuestro! ¡Vivamos el Padre nuestro y seremos santos! En esta oración está todo: Dios, yo misma, el prójimo. Si perdono, puedo ser santo. Todo procede de un corazón humilde. Si tenemos un corazón humilde, sabremos amar a Dios, amarnos a nosotros mismos y amar al prójimo. No es nada complicado y, no obstante, nosotros complicamos tanto nuestras vidas, cargándolas de tanto peso... una sola cosa cuenta: ser humilde y orar. Cuanto más oréis, mejor lo haréis.

(Santa Teresa de Calcuta)

RECUERDOS



Era tanta la importancia que nuestra Madre daba a la unión constante con Dios que nos decía: «La oración es base y fundamento de nuestra vida, y en ella hemos de encontrar nuestra alegría y felicidad, nuestro remedio y fortaleza». Y recalca que esta era «muy sencilla y lo más consolador que tenemos en la religión, porque consiste en amar a Dios, en consolarle y reparar».

Madre María de Jesús relata cómo eran los recreos comunitarios en los primeros tiempos de la comunidad: «es admirable la táctica que tiene; hay días que nos cuenta algo de la vida de un santo, del santo Evangelio o cualquier cosa que se le ocurre, pero se arregla para envolverlo con frases o palabras adaptadas a las necesidades de cada una, en tal forma que la que estaba turbada se tranquilizó, a otra le animó, le consoló, le reprendió, le avisó o le dio a conocer lo que le convenía advertirle, pero con un disimulo y acierto tal, que solo entiende cada una lo que ella quiere decirle; por lo que solemos decir con toda verdad que de las recreaciones es de los actos de comunidad que más provecho sacamos para nuestro espíritu. Y cuando le decimos: «Madre mía, tal cosa la dijo por mí, Dios le pague el bien que me hizo», contesta: «Lo digo para todas, cada una que recoja su bocadito». Y es verdad, su conversación parece que, como maná llovido del cielo, a cada una nos sabe de manera diferente».

«El solo hecho de estar a su lado, o que sencillamente me mirase, me llevaba a Dios, me infundía deseos de santidad».

Y en otra ocasión recuerda: *«En la oración del día de la Visitación de 1931, nos dijo nuestra madre que era preciso ser almas muy espirituales y puras, para comprender y penetrar los misterios que se habían obrado en esa festividad. Que era muy consolador para las almas que creían no sentir nunca a Dios en su alma, puesto que esa jornada que hizo la Virgen santísima llevando a nuestro Señor en sus purísimas entrañas, indudablemente había concedido muchas gracias a las personas con quien trató en su viaje, sin ellas conocerlas ni saber quién les hablaba. Y que así, muchas veces que sentimos alegría, buenos deseos y hambre de Dios en el alma, son visitas que nos hacen nuestro Señor y María santísima, aunque nosotras no lo conozcamos, como no lo conocieron las gentes con quien habló la Virgen santísima, y sin embargo nuestro Señor estaba bien cerca de ellas».*

Nuestra Madre aprovecha todo para instruirnos en el espíritu y llevarnos a Dios. En una ocasión en que yo regaba unos tiestos que, como estaban muy llenos y la tierra muy dura, toda el agua se iba por fuera, me dijo: «Ahí tienes una imagen de lo que ocurre en las almas. Viene nuestro Señor muchas veces a colmarnos de sus gracias y si tenemos el corazón lleno de deseos vanos y endurecido con ambiciones terrenas, no puede penetrar en ellos esa abundantísima gracia de Dios, con lo que perdemos tesoros incalculables de santidad».



TESTIMONIO

SOR MARÍA SOLEDAD DE JESÚS SACRAMENTADO

Hermana lega de votos solemnes

Si yo supiera expresar lo que mi alma siente, ¡cuántas cosas diría de la santidad de nuestra querida y venerada Madre! Pero como me siento incapaz para ello, por mi falta de talento, me uno a lo que de ella dicen estas santas y queridas Hermanas, que por mucho que digan, nunca llegarán a poder decir, lo que era aquella santa y bendita Madre que Nuestro Señor nos llevó al cielo. ¡Cuánto bien hizo a mi alma! ¡Qué gozo sentía yo cuando me tocaba el turno de poder comunicarle las cosas de mi espíritu! ¡Qué bien me entendía!, ¡qué deseos de perfección infundía en mí!



Recuerdo un día que en Capítulo me echó una reprimenda terrible, bien merecida por cierto, me hizo tanto bien, que, despertando en mí nuevos deseos de servir a Dios con más perfección, aún me dura hoy el buen efecto que me hizo.

«¡Qué bien me entendía!,

¡qué deseos de perfección infundía en mí!»

Era su caridad tan fina y delicada, que la hacía ponerse al tanto de todas nuestras miserias y pequeñeces para curarnos y consolarnos. Como yo soy de

carácter tímido y cohibido, los primeros días al entrar en esta santa Casa, estaba muy acobardada; nuestras Hermanas se esforzaban, llenas de caridad, por animarme y hacerme coger confianza. Yo dije en recreo: “No se extrañen de que esté así; es que soy sosa y más que sosa”. —Nuestra Madre querida dijo al momento, con una gracia sin igual y dejando ver en su risa y cariño, todo su buen deseo y maternal cariño para mí: “María Llosa no es nada sosa. — María Llosa será gloriosa — cuando de Cristo sea la esposa”. Me hizo un bien tan grande con solo eso, que me dio a conocer lo que habría de ser para mi alma aquella Madre querida, cada vez más recordada, que desde los primeros momentos sabía darse cuenta de nuestro carácter y manera de ser. ¡Qué

*«Estaba llena
de Dios, y por eso,
todo lo hacía
con acierto y fruto
para las almas».*

grande aparecía Nuestra Madre ante nuestro espíritu en todo momento!, pero al examinar a las novicias, antes de ponernos en votación ante toda la Comunidad, era cosa que supera a cuanto pueda decirse qué precisión en sus preguntas e instrucciones, qué maestría para poner ante los ojos de la Comunidad las buenas cualidades de la novicia, ¡sin que la interesada se diese cuenta de ello! ¡Qué sabiduría del Cielo para hacerle entender a la misma que ¡sus infidelidades y lo que Dios pedía y esperaba de ella! En fin, que era un portento esta Madre querida; estaba llena de Dios, y por eso, todo lo hacía con acierto y fruto para las almas.

¡Corazón Divino de Jesús!, glorifica pronto a Nuestra Madre querida, para gloria tuya, ya que tanto te amó y tan fielmente te sirvió.

CONSEJOS ESPIRITUALES



«Vivir bajo el calor de la mirada de Jesús en la vida espiritual, es vivir en el cielo en este valle de lágrimas».

«Dios vive en mi alma y yo en Él; por consiguiente, donde quiera que me encuentre, en cualquier peligro o enemigo que me ataque, tengo mi fuerza conmigo. Este pensamiento es bastante a disipar en un momento todas mis penas».

«Obrar siempre bajo la mirada de Dios, buscando el agradarle en todo, es orar continuamente. Y estar siempre contenta con todo y por todo, es alabarle sin cesar».

«... No debo vivir sino para consolar a Jesús y mediante mi amor y mis sufrimientos unidos a los suyos ganarle corazones que le amen...

Pero debo tener en cuenta que para poder consolar a Jesús de las ofensas que le hacen y ganarle almas, es necesario que yo sea para Él objeto de complacencia con mi fidelidad y amor, un motivo de verdadero consuelo».



GRACIAS CONCEDIDAS POR INTERCESIÓN DE M. MARÍA AMPARO

Conocí a la madre María Amparo del Sagrado Corazón por medio de la página de Facebook que promueve su causa de beatificación y canonización. Lo que más me gustó de ella fue su gran ejemplo de vida, santidad, sencillez, su vida de oración, su servicio, y sobre todo su amor y devoción a nuestro Señor por medio de su amantísimo Corazón que, para nosotros, futuros sacerdotes, deben ser pilares fundamentales de nuestra vocación y actividad pastoral.

Quisiera profundizar sobre su vida, espiritualidad y obra porque sabemos que los santos son nuestros intercesores y deseo solicitar una reliquia para llevarla en un apostolado que tengo con los enfermos.

Aprovecho para pedirle que interceda ante Dios por mi familia, y por mi vocación e intenciones. También para que por medio de su intercesión puedan recibir gracias de Nuestro Señor Jesucristo los apostolados que realizo para la difusión de la vida y obra de los santos.

Esperemos en Dios que pronto sea beatificada la Madre María Amparo. Dios le bendiga hoy y siempre y la encomiendo a mis oraciones.

Seminarista (México)

Me gustaría agradecer a la madre María Amparo el haberme podido curar de un problema de bronquios.

Me puse a hacer la novena y el cuarto día vino el médico a verme y me dijo que estaba completamente curado y que ya no necesitaba tomar el antibiótico que me iba a recetar.

Confío plenamente en que la Madre me ayudó en esta ocasión como en tantas otras cuando acudo y le pido su intercesión.

Ojalá pronto podamos ser testigos de su beatificación.

Hno. Félix (Valladolid)

Hola, mi nombre es Paula Mora y soy de Costa Rica. Me gustaría compartir un poco como nuestra Madre María Amparo llegó a nuestras vidas.

Soy madre de 3 hermosos hijos: Jimena, Ignacio y Viviana. Vivi desde que nació estuvo internada en el hospital por una cirugía del corazón, luego estuvo conectada a una máquina llamada ECMO en dos ocasiones para mantenerla viva, y por estar tanto tiempo conectada a una máquina le tuvieron que hacer una traqueotomía. Dios es tan misericordioso que nos dio el Milagro de Vida con Vivi, y aquí está con nosotros gracias a Dios creciendo.

Una amiga mía me dijo un día que cuando fuéramos a España visitásemos Cantalapedra, porque hay una Madre que hace milagros, para pedirle por la sanación de Vivi.

Una tía mía hizo un viaje por España y le pedí que si podía ir a Cantalapedra a llevar la foto de Vivi para que oraran las hermanas y pedir por el milagro. Cuando mi tía llegó a Cantalapedra pensamos que la madre María Amparo todavía estaba viva, y preguntamos por ella. Luego conocimos toda su historia y mi tía fue muy bendecida: pudo entrar a la iglesia donde estaba enterrada la madre María Amparo. Para ella fue una bendición. Desde el inicio nuestros corazones se llenaron de tanta paz y gozo, que no podíamos parar de llorar. Las hermanas, llenas de amor, recibieron la foto de Vivi y empezaron a rezar por ella una novena al Sagrado Corazón por intercesión de la Madre Amparo.

Tres días después de que mi tía fuera hasta Cantalapedra, por un diagnóstico que le dieron a Viviana nos dimos cuenta que mi otra hija, Jimena, tenía una enfermedad en los pulmones y una hernia de hiato muy grande que tenían que operarle. Nunca nos hubiéramos dado cuenta si no hubiera sido por esos exámenes.

Al volver mi tía del viaje a España, me entregó postales de la madre María Amparo para nosotros y nuestros hijos, y la novena al Sagrado Corazón por la intercesión de la venerable madre María Amparo. Al abrir el sobre empecé a oler un aroma a flores, olía tan bien que me llamó la atención, solo sentí en ese momento alegría y mucha paz. Le enseñe a Vivi las postales y ella escogió la foto de la madre María Amparo con el niño Jesús en brazos.

Dos meses después el diagnóstico que le dieron a Vivi fue negativo, se habían equivocado de persona. Pero gracias a ello sabemos lo que padece Jime.

Siento que la madre María Amparo nos ha acercado más a Dios, siento que ella ha intercedido ante el Señor por mi familia y cada vez que pienso en ella solo siento bondad, y la esperanza y fe en que Viví y Jime sean sanadas.

Dios permita podamos un día llegar hasta Cantalapedra con mi familia, no sólo para dar las gracias a las hermanas por sus oraciones, sino para hablarles del milagro del Señor.

Paula Mora (Costa Rica)

Mi familia ha sido siempre muy religiosa. A los 8 años entré como monaguillo de mi parroquia. Aproximadamente dos años más tarde, después de un suceso muy doloroso, pasé parte de mi infancia y adolescencia alejado del Señor y de la Iglesia, sintiendo odio hacia ella, pasando por todas las cosas malas que alguien de mi edad podría pasar. Hace unos años me escribió un padre al que estimo y me dijo que si podríamos hablar, a lo que accedí, y esa conversación tan larga me ayudó bastante y logré comprender muchas cosas. Poco a poco fui regresando a la iglesia. De repente sentí una gran atracción al Sagrado Corazón de Jesús y, buscando sobre su devoción, me llevó a un vídeo sobre frases de la Madre María Amparo y hubo algo en mí que me llenó por completo. Sentí su honda espiritualidad y su amor hacia Jesús y, a pesar de que muchas de esas frases eran dirigidas a las monjas, sentía sus palabras como si las hubiera dicho para mí, como si una gran amiga estuviera aconsejándome, así que decidí pedirle. Aunque con incredulidad y muy brevemente, le dije que si su amor hacia Jesús era real, me ayudara a vencer aquello que más lastimaba al Corazón de Jesús. Con el tiempo no dejaba de pedir su intercesión, sin oración alguna, solo lo que me salía de dentro. Cuando miraba su foto en el teléfono, que era lo único que tenía de ella, veía algo en su mirada, algo que me atraía espiritualmente a la unión con Jesús, era como ver en su mirada la mirada de Jesús, una mirada tierna.

Poco a poco, con su intercesión, fui logrando vencer dificultades y pecados que tenía arraigados, y hasta ahora me ha servido de mediadora ante el combate con el mal, aunque debo admitir que como en toda lucha hay fracasos y victorias, pero cuando caigo y la veo después, siento que me siguen amando ella y Jesús. Veo su mirada y da paz, y ha suscitado un deseo muy grande por la confesión, pues en su mirada me pide ir al tribunal del amor.

Esto es algo que escribo para darle gracias por su intercesión y para pedir a las madres que oren por mí.

Zuriel Ávila (México)

AGRADECEN FAVORES

Sonia Cerdán Comeche; María Salud Embuena Lance (Valencia); Julia Zamarreño (Salamanca); Lydia Sanz de Soto-Lyons (Madrid); Ana Martín Arroyo (Madrid); María Rosa Ferrero Tejedor (Zamora); Francisco Martín (Madrid); Cristina de Vega Esteve (Salamanca); Margarita Sanz Tomé (Segovia); Eusebio Castro Macías (Salamanca); M^a Cristina Hernández Santa Teresa (Salamanca); Teresa Conde (Madrid); Lucía Rondina (Madrid); Nieves Nájera (Castellón); Marta Bellido Marti; María Rosa Pérez (Madrid); María Concepción Aprell Lasagabaster; Beatriz Marti Corral (Madrid); Familia Abecia Medrano (Guipúzcoa); María del Carmen Rojo (Madrid); Anónimo (Cantalapiedra); Ángel Rubio García (Madrid); M^a Antonia Rivas (Cáceres); Pilar Barba (Madrid); Lucía Sánchez (Salamanca); Misericordia García Tabarés (Valladolid); Salvadora Hernández (Salamanca); M^a del Carmen Macías (Madrid); Rosa Villanova Pérez (Pontevedra); Felipe Rubio Clemente (Salamanca); Clemencia Andrés Torres (Madrid); Santiago Marcos González; Ana M^a Martínez Cano; Rosa Bustos Vasallo; Irma Quadri (Madrid); Ana Isabel Crespo Martínez; Edgar de Silva Pereira (Brasil); Paula Mora Jiménez (Costa Rica); Andrés Cabrera Mosqueda (México).

***Nota:** Aprovechamos el boletín para agradecer de todo corazón los donativos enviados para la Causa, pues no siempre hemos podido hacerlo por escrito por carecer de su dirección. Si pudieran indicárnosla al hacer el donativo, les quedaríamos muy agradecidas.*

BIOGRAFÍA BREVE



Nació María Amparo en la villa de Cantalapiedra (Salamanca) el 30 de octubre de 1889. Alma privilegiada desde su infancia, al hacer su primera comunión sintió fuertes deseos de «*ser toda de Dios y toda para siempre*».

Con diecinueve años ingresó en el Císter de Arévalo, mas su falta de salud la obligó a salir poco después. En el retiro de su casa paterna continuó una intensa vida de oración y pruebas espirituales, que la condujeron hasta la experiencia mística del desposorio espiritual con la Santísima Trinidad el 15 de agosto de 1912.

Algo mejorada su salud, ingresaba en el Monasterio del Corpus Christi de Salamanca el 19 de mayo de 1913. Allí fue avanzando en la vida religiosa, aunque sin olvidar aquella visión que tuvo a los diez años de edad en la que Jesús le mostró un monasterio fundado sobre un río de gracias que brotaban de su mismo Corazón y al que llegaban a beber innumerables almas. Ella era la destinada por Dios para fundar ese monasterio en su villa natal de Cantalapiedra, con el fin de consolar, amar y reparar al Corazón de Jesús, y rezar particularmente por la santificación de los sacerdotes y las almas consagradas.

Y, en efecto, el 31 de mayo de 1920 comenzaba la andadura del Monasterio del Sagrado Corazón de Jesús de Cantalapiedra, contando con la eficaz ayuda del padre Juan González-Arintero, O.P., y del párroco de Cantalapiedra, don Ambrosio Morales Manzano.

Madre María Amparo fallecía el 6 de julio de 1941, dejando, además de una floreciente comunidad de clarisas, una estela de santidad, reconocida ya por la Iglesia en la heroicidad de sus virtudes, a la espera del día de su beatificación.



PUBLICACIONES

- *Cuando el Amor es entrega.* Biografía. PALOMA TENA. P.V.P. 9 €
- *Una obra de amor. Epistolario entre M. María Amparo y el P. Juan González-Arintero.* P.V.P. 10 €
- *Espigando.* Anécdotas. P.V.P. 2 €
- *La estigmatizada de Cantalapiedra.*
Espiritualidad. P. GASPAR CALVO, O.F.M. P.V.P. 4 €
- *La santidad una amable manera.*
Espiritualidad. P. GASPAR CALVO, O.F.M. P.V.P. 4 €
- *Trigo de Dios.* Pensamientos. P.V.P. 2 €
- *Pétalos.* Pensamientos. P.V.P. 2 €

Para agradecer favores, enviar limosnas, pedir libros, novenas, reliquias y propaganda, escribir a:

CAUSA DE BEATIFICACIÓN MADRE MARÍA AMPARO

Monasterio del Sagrado Corazón de Jesús

Paseo de la estación 24

37400 – Cantalapiedra (Salamanca) – España

Tel: 923530039 - 636648184 E-mail: mmariaamparosc@gmail.com

Los donativos y la compra de libros por medio de: Giro postal o bien
c/c: ES300075 5701 2106 0354 6944 BiC: BSCHEMMXXX

Depósito legal: S 711-1981

ISSN: 2990-238X

Para recibir el boletín de manera gratuita, debe rellenar:

El abajo firmante, D. con
N.I.F....., y domicilio.....

.....de conformidad con lo establecido en la Instrucción sobre Protección de Datos Personales de la Diócesis de Salamanca, aprobada por el Obispo de la misma mediante decreto del día 21 de enero de 2020, por el que se aplica la normativa en concordancia con lo dispuesto en la Ley Orgánica 3/2018, de 5 de diciembre, de Protección de Datos Personales y garantía de los derechos digitales, por medio de este documento **autorizo** al Monasterio del Sagrado Corazón de Jesús (Clarisas, Cantalapiedra) **para el tratamiento de mis datos** personales a fin de que puedan ser incorporados al Fichero de datos personales de dicha comunidad. Éste garantiza la confidencialidad de mis datos y que éstos no van a ser utilizados para finalidades distintas a las indicadas.

En....., a de 2024.

Firma

